

IGLESIA UNIVERSAL DEL REINO DE DIOS: CONTINUIDADES Y RUPTURAS CON LAS TRAYECTORIAS CULTURALES Y RELIGIOSAS DE LOS SECTORES POPULARES

Guillermo Romero

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

guiromero10@hotmail.com

Resumen

Existe un supuesto muy difundido y socialmente aceptado que postula que la emergencia de un sinfín de grupos religiosos que actúan en el país y Latinoamérica se debe, principalmente, si no de manera excluyente, a la pobreza sea intelectual, simbólica o material de los sujetos que participan en ellos.

Contra semejante preconcepto, el presente artículo propone algunas articulaciones posibles entre los preceptos religiosos que propugnan estos grupos y las lógicas culturales que orientan la acción de sus feligreses.

En ese sentido, este trabajo indaga en las trayectorias religiosas de los sujetos que asisten o asistieron a la Iglesia Universal del Reino de Dios en la ciudad de La Plata, reconstruyendo desde allí los marcos interpretativos a partir de los cuales los sujetos manifiestan sus creencias en lo sobrenatural, lo cual no siempre es canalizado a través de las estructuras ni las lógicas institucionales.

Al retomar lógicas culturales no hegemónicas, los nuevos movimientos religiosos se convierten al mismo tiempo en un canal de expresión de esas voces silenciadas y en una tribuna de protesta contra un sinfín de avasallamientos simbólicos y materiales.

Por último, el artículo demuestra cómo los grupos organizados para la actividad religiosa funcionan como verdaderas redes por las que circulan bienes de todo tipo, transformándose en ámbitos propicios para mejoras que atiendan tanto necesidades espirituales como materiales. En realidad, en la práctica, suelen ser caras de la misma moneda.

Palabras clave: prácticas culturales, perspectivas culturales, cultura popular, creencias, conversión, subjetividades, interaccionismo, nuevos movimientos religiosos.

Apuntes preliminares

Este trabajo surge como continuidad de la investigación llevada a cabo por el autor con motivo de la realización de la Tesis de Grado “¡Pare de sufrir! Creencias, identidades y subjetividades en el mundo evangélico: el caso de la Iglesia Universal del Reino de Dios en La Plata”, presentada en diciembre de 2008 en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, bajo la dirección del Doctor Juan Cruz Esquivel.

El objetivo entonces era analizar los usos de lo religioso por parte de los feligreses de este grupo, tratando de rastrear más allá de los preconceptos que pregonan las múltiples “teorías del engaño” según las cuales los sujetos que participan de las ceremonias y los rituales de las iglesias no hegemónicas en términos culturales, serían víctimas inocentes funcionales a mercenarios de la fe.

Durante aquel trabajo nos hemos encontrado con varias aristas que le dan riqueza epistemológica y profundidad cultural al fenómeno. Una de ellas es la manera en que el ideario valorativo y práctico de la Iglesia Universal del Reino de Dios logra ensamblarse con el universo de creencias y prácticas religiosas y culturales de sus seguidores.

Anclaremos la mirada principalmente en el desarrollo de este culto, por tratarse del grupo religioso acerca del cual realizamos el trabajo de tipo etnográfico. No obstante, de modo permanente intentaremos vincularlo con el resto del campo religioso popular, cuyas perspectivas de expresión atraviesan a las distintas denominaciones. Su importancia radica en que dichas perspectivas implican prácticas culturales que trascienden lo estrictamente religioso.

Para el abordaje teórico-metodológico, retomamos el enfoque del interaccionismo simbólico, ya que es en la interacción social, en la comunicación entre los distintos actores sociales, donde se le otorgan significados a los objetos; éstos no los poseen de manera intrínseca.

La acción conjunta se compone y se forma por los actos de los distintos miembros de un grupo, pero es diferente de cada uno de ellos y de su mera agregación; su carácter reside precisamente en la articulación, o sea, en la manera en que se comunican. Por ello, durante la investigación fue imprescindible observar el desarrollo de las ceremonias realizadas en el templo que la Iglesia Universal del Reino de Dios tiene en el centro de la ciudad de La Plata.

Esta perspectiva implica romper con los esquemas que ofrecen unos emisores-dominantes por un lado, y unos receptores-dominados por el otro (1). Esquemas que dejan de lado el modo en que la gente produce los sentidos de su vida, el modo en que

se comunican y usan los medios.

Abordar la temática desde las significaciones sociales posibilita reconocer las perspectivas desde las que los sujetos se relacionan con la realidad, trascendiendo tanto la visión del mero utilitarismo como de la fe ciega (2). Nos permite recuperar las lógicas que orientan la acción de los feligreses de la Iglesia Universal del Reino de Dios, aun más allá de lo estrictamente religioso.

Introducción

En las últimas décadas, las numerosas prácticas religiosas que habitan tanto en ámbitos públicos como privados han suscitado el interés de las ciencias sociales, hasta entonces poco detenidas en su estudio. La vigencia aunque con importantes modificaciones de las religiones tradicionales, la expansión de un sinnúmero de nuevos movimientos religiosos y la manifestación de prácticas de fe con autonomía de las instituciones religiosas, indican que el desarrollo de la vida moderna no implicó, tal como se había pensado, la desaparición del discurso mágico-religioso, sino su readaptación al nuevo cuerpo social.

Estamos en presencia de un campo religioso nacional dinámico, en permanente transformación, que exhibe un pluralismo creciente, aunque con un notable avance de los grupos pentecostales, tal como lo muestra la Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina realizada recientemente (3).

En ese marco se dio el desarrollo en la Argentina de la Iglesia Universal del Reino de Dios, que hizo su desembarco en 1990, y desde entonces no ha detenido su crecimiento y expansión por todo el país.

Se trata de un grupo religioso con un fuerte énfasis en la “liberación espiritual” a partir de la intercesión del Espíritu Santo. Perteneció al denominado “neopentecostalismo”, que refiere a los grupos pentecostales surgidos en la región en las últimas décadas, con independencia de las organizaciones internacionales del pentecostalismo (4).

Los referidos ritos de liberación espiritual que se realizan en todas sus ceremonias, consisten en una resignificación del universo de acción de los feligreses por parte de las autoridades del culto, que combaten duramente toda práctica religiosa ajena al grupo. Proceso que debe ser analizado en el marco de un campo religioso nacional pluralizado, en el que se desarrolla una verdadera “guerra” por significar la realidad, que tiene consecuencias prácticas en la cotidianidad de los sujetos religiosos.

Contribuye a ese pluralismo el debilitamiento de las “identidades sólidas”, que produce en los sujetos una mayor autonomía respecto de los encuadres institucionales, no sólo religiosos (5). Expulsados de las estructuras que funcionaban antiguamente como marcos de regulación social, los sujetos ganaron la individualidad que el modelo implementado prometía como el paraíso anhelado, y los márgenes no sólo de regulación, sino también de incertidumbre se ampliaron considerablemente (6).

El repliegue y la casi desaparición del denominado “Estado benefactor”, la crisis de representatividad por parte de algunas instituciones tales como sindicatos, partidos políticos y las religiones tradicionales, el quiebre en la transmisión generacional del peronismo en los sectores populares, la disminución notable del empleo formal e informal, el aumento de la deserción escolar en los distintos niveles, entre otros elementos que funcionaban antiguamente como marcos de regulación social, transformaron la vida cotidiana de los sujetos, quienes se vieron en la necesidad de llevar a cabo una readaptación al nuevo cuerpo social existente.

De ello se deriva, por un lado, la aparición de nuevos ámbitos de pertenencia y de nuevas prácticas culturales, que permiten el traspaso de las fronteras que delimitan a las diversas instituciones de la sociedad, entre las que se encuentran las religiosas. Demarcaciones que adquieren en la actualidad la forma clara de mallas permeables a través de las cuales los sujetos van circulando, de manera desigual y no sin dificultades varias, aunque es cierto que en nuestra región dichas fronteras nunca fueron ajenas a cierta porosidad (7).

Por otro lado, al menos en Argentina, debemos incluir en el análisis a la inédita continuidad democrática experimentada, que brinda una mayor libertad para la manifestación de prácticas no hegemónicas. Procesiones, altares y ceremonias religiosas de todo tipo que ganan terreno en el tiempo y el espacio públicos dan cuenta de viejas creencias latentes, pero reprimidas o relegadas al ámbito privado de las personas en épocas pasadas.

No obstante, el dato destacado de la pluralización del campo religioso lo constituye una cosmología religiosa popular que opera según una lógica que trasciende las fronteras entre las diversas denominaciones (8).

Se trata de una perspectiva popular que organiza una visión según la cual todas las religiones son sagradas. Es lo que Semán ha llamado “perspectiva cosmológica”, la integración de las distintas propuestas religiosas en un continuum del que los sujetos se valen diferencialmente (9).

Esta manera de relacionarse con lo sagrado a través de diversas propuestas religiosas ha sido comprendida por algunos autores como un proceso de “afiliación múltiple”, concepto que a nuestro entender prescribe un campo religioso compartimentado por las diversas denominaciones, a cuyos sistemas de creencias los sujetos religiosos deberían adscribir o no.

En cambio, preferimos hablar de un proceso de “participación múltiple”, que delinea un sujeto religioso activo que utiliza diferenciadamente las distintas herramientas religiosas con que cuenta, de acuerdo con sus pertinencias y con sus poderes

específicos, entendiendo lo religioso como toda práctica de relación con lo sagrado, se desarrollen o no en el marco de instituciones.

La participación de personas no convertidas a las creencias del grupo es un elemento común de los diversos movimientos religiosos no tradicionales (10). Ello se debe fundamentalmente a que desde la perspectiva cosmológica adherir a los preceptos religiosos no es un requisito previo para procurar la solución de los problemas.

Esta práctica, que aquí hemos denominado “participación múltiple”, posee una coherencia que no debe buscarse con conceptos que fueron elaborados para pensar las prácticas religiosas de otros sujetos.

Interlocuciones religiosas

La integración del campo religioso de la manera que aquí referimos, sin embargo, no implica armonía, sino que dentro de él se establecen jerarquías, especificidades y valores.

Desde el punto de vista de las autoridades religiosas, esta perspectiva atenta contra su exigencia de exclusividad, por lo que se dan importantes disputas entre los diversos grupos.

La Iglesia Universal del Reino de Dios muestra un especial interés en combatir los ritos africanistas, en especial la Umbanda, en lo que en principio parecería un traslado a la Argentina del enfrentamiento real que desarrollan estos grupos en Brasil, donde efectivamente la Umbanda tiene un importante anclaje en las prácticas religiosas de los sectores populares.

El enfrentamiento no se expresa únicamente en el plano discursivo. El rito de liberación espiritual consiste en una puesta en escena que recrea la situación del trance de posesión de las ceremonias de la Umbanda, representando primero el poder de las entidades y los orixas sobre la comunidad de fieles, para finalmente humillarlos y expulsarlos de sus cuerpos, “liberándolos” de sus ataduras (11).

Este ritual, que en la Iglesia Universal del Reino de Dios se denomina de “liberación”, es conocido como “guerra espiritual”. Se trata de un concepto evangélico tradicional, que en las últimas décadas ha sido retomado por algunos grupos como un elemento central de sus ceremonias (12).

En este caso la “guerra espiritual” es utilizada en clara confrontación con los rituales de la Umbanda, a los que establece como acciones demoníacas, en oposición a la presencia de Jesús y del Espíritu Santo en sus reuniones.

No obstante, si analizamos integralmente las ceremonias de la Iglesia Universal del Reino de Dios en Argentina, podremos ver cómo esos embates se hacen extensivos a toda práctica de curanderismo y brujería barriales, que sí tienen un arraigo profundo en las tradiciones populares de nuestro país. Durante la expulsión de los demonios, los pastores hacen referencia a payés, macumbas y “trabajos” religiosos de todo tipo, estableciendo una continuidad entre los pais umbanda y los curanderos. Se retoman así hábitos religiosos del pueblo, y se trabaja sobre esa base de creencias compartidas.

El ritual de liberación es utilizado además como una forma de sacralizar la experiencia cotidiana. Los problemas mundanos – económicos, emocionales, de salud– adquieren así fundamento bíblico (13).

Esta operatoria alcanza sentido en las prácticas de la feligresía porque se asienta sobre presupuestos compartidos con la cosmología religiosa popular. Se trata de un universo de significaciones según el cual lo sagrado interviene de forma determinante en nuestra vida cotidiana, de acuerdo con el vínculo mantenido con él.

De ahí que para los feligreses el pedido del diezmo –que espanta a tantos observadores– no sea percibido como un elemento negativo del ritual, puesto que cumple una función en la relación con lo sagrado, contribuye a mejorar el vínculo.

De manera más solapada, pero no por ello menos sistemática, aparecen también cuestionamientos a la Iglesia Católica, centrados fundamentalmente en la falta de autoridad moral y de compromiso de sus curas y miembros en general, a quienes acusan de permitir la propagación dentro de la sociedad del alcohol, el tabaco y otro “vicios” que la Iglesia Universal del Reino de Dios enfrenta abiertamente.

Natacha, que abandonó el tabaco después de muchos años a partir de su participación en la Iglesia Universal del Reino de Dios, afirma que “a los sacerdotes (católicos) no les importa lo que las personas hacen después que salen de la iglesia. Te dicen que reces tres avemarías y listo”. Para ella, que los pastores se hayan interesado en que abandone el cigarrillo, los distingue de sus pares católicos. Estos comentarios son de alguna manera modelados y modulados por el grupo religioso para poner de manifiesto la atención personalizada y comprometida con cada uno de los feligreses.

Readaptación de las creencias populares.

La crítica que suele hacerse a este grupo religioso de que combate creencias ajenas a la tradición cultural de nuestro pueblo se desvanece si observamos de qué manera las autoridades del culto conjugan su prédica tradicional –que se repite en los diversos países en los que opera–, con las prácticas cotidianas de los sujetos que participan en sus ceremonias (14).

Es interesante observar cómo la Iglesia Universal del Reino de Dios desarrolla una readaptación en clave pentecostal de creencias que son negadas por otros grupos sociales –no sólo religiosos–, como el “mal de ojo” o el “empacho”. Si bien en su abordaje resignifica estos procesos, desde la perspectiva de los feligreses implica una revalorización de antiguas creencias, históricamente vapuleadas.

En todo caso la acción de este grupo consiste en otorgarle un valor sacramentalmente negativo a esas creencias populares, pero no las descarta como falsas o inexistentes. Las retoma, las resignifica y emerge como solución. Se trata de un proceso que transforma el universo de significaciones de los feligreses, pero que se elabora como continuidad de esa cosmología.

Los rituales se desarrollan desplegando un abanico de procedimientos muy particulares, que pueden resultar dificultosos de aprehender para aquellas personas ajenas a las formas religiosas de los sectores populares, especialmente a los cultos evangélicos. Sin embargo, pese a que no todos los que participan en las ceremonias de la Iglesia Universal del Reino de Dios se han convertido a sus creencias, la existencia de una trayectoria religiosa que funciona como memoria colectiva, permite los reconocimientos discursivos, a la vez que posibilita modos de actuar en consonancia con el ritual aún cuando no exista identificación por parte de los sujetos.

La existencia de un conjunto de códigos compartidos por la mayor parte de los asistentes, aún por aquellos que participan de la ceremonia por primera vez, en algunos casos provendrá de un paso previo por todo un abanico de grupos religiosos pentecostales, que aún con sus características propias, poseen rasgos comunes.

Ese saber, anclado en lo más profundo de las prácticas religiosas de los sectores populares, actúa como sostén de los ritos de la Iglesia Universal del Reino de Dios, puesto que se relaciona con un universo conocido por sus miembros. Se trata de una población que conoce y reconoce la existencia de gualichos y de brujerías de todo tipo que inciden decisivamente en la vida cotidiana.

Es notorio, sin embargo, que muchos de sus feligreses –la mayor parte, según los pastores–, provengan del culto católico.

Lo que ocurre es que, como decíamos anteriormente, hay ciertas perspectivas culturales que orientan la acción religiosa de los sectores populares, y que trascienden las barreras entre las distintas denominaciones.

Por un lado, en la experiencia religiosa de los sectores populares la pertenencia a una religión no impide la participación en ritos, proyectos y ceremonias de otros cultos.

Por otro lado, el intercambio de experiencias y culturas religiosas provee de un saber a los sujetos que permite que alguien que nunca haya pisado un templo evangélico pueda habitarlo sin desconocer las reglas de juego, y sin perturbar el desarrollo del ritual.

Probablemente esta afirmación no concuerda con la idea de lo que es o debería ser la religión para otros sectores sociales, pero lo cierto es que esta práctica que denominamos “participación múltiple” no es percibida como contradictoria por quienes la desarrollan.

Rosa, al enterarse que una de sus clientas en la peluquería se curó un grave problema de salud asistiendo a un templo ubicado en Quilmes, inmediatamente empezó a acudir a él. Así se acercó a la Iglesia Universal del Reino de Dios, aun sin saber nada respecto de sus dogmas, y sin que por ello su identidad católica entrara en crisis.

No debería resultar llamativo que muchas de las personas que participan de las ceremonias lo hagan más bien guiadas por objetivos puntuales, que por sentirse parte del grupo, o por adherir a sus preceptos religiosos.

Cuando Alicia entró en crisis buscó aliviar sus penas a través de métodos sobrenaturales que el culto católico, al que ella pertenecía en ese momento, no considera válidos. Luego de pelearse con su novio, y en medio de una profunda depresión, buscaba una bruja para que encauce su vida, para que le “tirara las cartas”. “Yo no tenía idea de que ella (por la vecina que la invitó) fuera a la Iglesia. Y me llevó a esa reunión que es para que las parejas vuelvan”, comenta. Su pertenencia religiosa católica, no obstante, no entró en conflicto por ello.

De todas maneras, aunque la Iglesia Universal del Reino de Dios tenga la capacidad de readaptar en clave pentecostal las creencias populares, y ello le permita ser receptiva de demandas diversas, desarrolla una guerra declarada contra toda práctica religiosa que le es ajena.

Natacha, que es “obrero” en el templo de La Plata, afirma que si uno se encuentra con un gualicho lo que debe hacer “es anotar el lugar exacto en el que está el trabajo o el lugar en el que hacen esos trabajos y después la Iglesia manda a un obrero para que deshaga ese trabajo”.

En ningún momento se niega el carácter sagrado de estos procedimientos demoníacos. Nunca se ponen en duda sus poderes. Lo que se establece es que movilizan el mal. Desde este punto de vista, hay que alejarse de los brujos y curanderos no porque no posean poderes, sino porque son portadores del Mal.

De todas maneras, si bien la Iglesia Universal del Reino de Dios se ofrece como continuidad de esa trayectoria, resignificándola

en clave pentecostal, será relevante ver cómo se resuelve esa tensión, y qué poder de prescripción posee respecto de las prácticas de sus feligreses, sobre todo teniendo en cuenta una tradición que desconoce la compartimentación del campo religioso, y que buena parte de quienes participan en sus rituales aún no se han “convertido”, y acuden allí en busca de soluciones específicas.

A modo de conclusión

Vimos cómo la recomposición del campo religioso no nos habla sólo de un mayor pluralismo y de un notable crecimiento de los grupos evangélicos, como si éstos vinieran a expresar los sentires religiosos de los sujetos de la misma manera que lo hacía el catolicismo.

Estamos indagando un modo de vivir lo religioso que nos permite reconstruir perspectivas populares de actuar en el mundo, que a menudo son ignoradas en los análisis, y nunca tenidas en cuenta en las políticas públicas.

Los grupos pentecostales, en la medida que retoman las tradiciones religiosas de los lugares en los que operan, tienen una mayor capacidad para ofrecerse como alternativas válidas para resolver los conflictos de los sectores populares.

La Iglesia Universal del Reino de Dios hace esfuerzos permanentes por readaptar a su culto las creencias latentes del pueblo, conformándose de esa manera en un canal de expresión y participación de acuerdo con principios religiosos y culturales rechazados o negados por otros espacios sociales.

El combate abierto contra toda práctica religiosa ajena al grupo, es, desde luego, un punto de tensión con las tradiciones populares, e interesa ver cómo se resuelve en largo plazo. No obstante, destacamos que esa lucha se realiza a partir de sacralizar la experiencia –aunque negativamente, en tanto acciones demoníacas– cotidiana de los sujetos, revalorizando así creencias y prácticas no hegemónicas.

Habrá que prestar especial atención a lo que suceda con las segundas y terceras generaciones de feligreses, aquellos que han heredado la religión, y que no experimentaron un proceso de conversión religiosa, a partir de la resolución de conflictos existenciales. Será interesante observar las estrategias que desarrolle la Iglesia Universal del Reino de Dios ante ese desafío, así como las apropiaciones que puedan hacer los sujetos religiosos a partir de esas interpelaciones del grupo.

Notas

- (1) Martín-Barbero, Jesús, 1987, *De los medios a las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili.
- (2) Semán, Pablo (2006) *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos Aires, Gorla.
- (3) CEIL-CONICET (2008) “Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina”. Disponible en www.ceil-piette.gov.ar
- (4) Frigerio, Alejandro (1994) “Estudios recientes sobre pentecostalismo en el Cono Sur. Problemas y perspectivas”. En Frigerio, Alejandro (comp.) *El pentecostalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- (5) Bauman, Zigmund (2000) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (6) Svampa, Maristella coord. (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.
- (7) Mallimaci, Fortunato (2008) *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires, Colihue.
- (8) Semán, Pablo ídem.
- (9) Semán, Pablo íbidem.
- (10) Carozzi, María Julia (1993) “Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: los últimos 20 años”. En Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N° 10/11.
- (11) Carozzi, María Julia (1997/1998) “El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos”. En Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N 16/17.
- (12) Wymarczyk, Hilario (1995) “La guerra espiritual en el campo evangélico”. En Revista *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N° 13.
- (13) Wymarczyk, Hilario íbidem.
- (14) Semán, Pablo (2000) “El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares”. En Svampa, Maristella (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, 1° reimp.

Bibliografía

- Ameigeiras, Aldo (1991) “Estrategias proselitistas, prácticas de reclutamiento y vida cotidiana, en organizaciones religiosas del conurbano bonaerense”. En Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N° 8, marzo.
- Bauman, Zigmund (2000) *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Blumer, Herbert (mimeo) *La posición metodológica del interaccionismo simbólico*. Traducción: Floreal Forni.
- Bourdieu, Pierre (1971) “Génesis y estructura del campo religioso”. En *Revue Francaise de Sociologie*, Vol. XII. Trad.: Laura Pizza para FLACSO, Programa Buenos Aires.
- Carozzi, María Julia (1993) “Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: los últimos 20 años”. En:

Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N° 10/11.

Carozzi, María Julia (1997/1998) "El concepto de marco interpretativo en el estudio de movimientos religiosos". En Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N 16/17.

Carozzi, María y Alejandro Frigerio (1994) "Los estudios de la conversión a nuevos movimientos religiosos: perspectivas, métodos y hallazgos". En Frigerio y Carozzi (comp.) *El Estudio Científico de la Religión a Fines del Siglo XX*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

CEIL-CONICET (2008) "Primera encuesta nacional sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina". Disponible en www.ceil-piette.gov.ar.

Forni, Floreal (1993) "Nuevos movimientos religiosos en Argentina". En Frigerio, Alejandro (comp.) *Nuevos movimientos religiosos y ciencias sociales*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Vol. II.

Frigerio, Alejandro (1991) "Nuevos movimientos religiosos y medios de comunicación: la imagen de la umbanda en Argentina". En: Revista *Sociedad y Religión*. Buenos Aires, N° 8, marzo.

Frigerio, Alejandro (1994) "Estudios recientes sobre pentecostalismo en el Cono Sur. Problemas y perspectivas". En Frigerio, Alejandro (comp.) *El pentecostalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Frigerio, Alejandro (1995) "Secularización y Nuevos movimientos religiosos". En Revista *Boletín de lecturas sociales y económicas*. Buenos Aires, Universidad Católica Argentina, N° 7.

Mallimaci, Fortunato (2008) *Modernidad, religión y memoria*. Buenos Aires, Colihue.

Martínez, Carlos (en línea) "Conversión y participación en la Iglesia Universal del Reino de Dios. Algunas cuestiones sobre el crecimiento de los Nuevos Movimientos Religiosos". V Congreso de Antropología Social, La Plata, julio-agosto de 1997. Disponible en www.naya.org.ar.

Prandi, Reginaldo (1992) "Construcción de espacios públicos de expresión en religiones populares". En Revista *Sociedad y Religión*. N° 9.

Romero, Guillermo (2009) "¡Pare de sufrir! Creencias, identidades y subjetividades en el mundo evangélico: el caso de la Iglesia Universal del Reino de Dios en La Plata". La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Tesina de Grado.

Semán, Pablo (2000) "El pentecostalismo y la religiosidad de los sectores populares". En Svampa, Maristella (comp.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, 1° reimp.

Semán, Pablo (2006) *Bajo continuo: exploraciones descentradas sobre cultura popular y masiva*. Buenos, Aires, Gorla.

Soneira, Jorge (1991) "Los estudios sociológicos sobre el pentecostalismo en Argentina". En Revista *Sociedad y religión*. Buenos Aires, N° 8, marzo.

Svampa, Maristella coord. (2000) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Wyrnarczyk, Hilario (1995) "La guerra espiritual en el campo evangélico". En Revista *Sociedad y Religión*, Buenos Aires, N° 13.

Wyrnarczyk, Hilario y Pablo Semán (1994) "Campo evangélico y pentecostalismo en la Argentina". En Frigerio, Alejandro (comp.) *El pentecostalismo en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

GUILLERMO ROMERO

Es Licenciado en Comunicación Social. Estudió en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, donde se graduó con su Tesis "¡Pare de sufrir! Creencias, identidades y subjetividades en el mundo evangélico: el caso de la Iglesia Universal del Reino de Dios en La Plata". Actualmente participa en el Área Sociedad, Cultura y Religión del CEIL-Piette, CONICET, donde colabora en la elaboración del primer Atlas General de la diversidad religiosa en Argentina, de próxima aparición.